

***LA ESCUELA DE SALAMANCA
Y LA RENOVACIÓN DE LA TEOLOGÍA EN EL SIGLO XVI***

(BACmaior, Madrid 2000)

INTRODUCCIÓN

Es un hecho constatable el interés creciente de los estudiosos por la *Escuela de Salamanca* a lo largo del siglo XX y aún antes. Todos están de acuerdo en la importancia de dicha *Escuela* para la reforma de la teología y sus métodos, sumida en una grave crisis en los albores del siglo XVI. En efecto, la equilibrada concepción de la teología propugnada por la *Escuela Salmantina* produjo los mejores frutos y paulatinamente se fue imponiendo en todo el mundo teológico europeo y americano. Son conocidas las palabras del gran historiador alemán Martín Grabmann, hablando de dicha renovación de la teología acaecida en la Edad Moderna: «Este nuevo florecer de la teología nos vino desde comienzos del siglo XVI de España, patria de no pocos teólogos ilustres de las centurias precedentes. (...) La teología española del Siglo de Oro representa la deseada unión de la Escolástica con el Humanismo, y es a la vez renacimiento y continuación de la Teología del siglo XIII»¹.

La primera noticia acerca de esta interesante área histórico-teológica la debo al profesor García Bañón, quien me sugirió, al comienzo de mis estudios doctorales en 1970, la posibilidad de realizar la tesis doctoral en este campo de investigación. Enseguida captó mi atención la originalidad y el alto valor de esta teología salmantina; desde entonces vengo investigando de manera continuada acerca de la *Escuela de Salamanca*. Posteriormente, a lo largo de mi profesorado en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, realicé no pocos trabajos científicos y dirigí asimismo algunas tesis doctorales siguiendo el plan orgánico de estudio trazado por el prof. García Bañón. Albergaba en mi ánimo la esperanza de que algún día se presentaría la ocasión de realizar una obra de conjunto sobre tan interesante tema, y me preparaba casi inconscientemente para ello, aunque no sabía cómo ni cuando ocurriría.

La preparación del centenario de Domingo de Soto (1495), uno de los grandes Maestros de la *Escuela*, deparó la ocasión propicia. Recibí en un momento dado la invitación de la BAC, por medio de su Director de Publicaciones, para que presentase un proyecto de investigación con vistas a escribir una obra amplia sobre el particular. Dicho proyecto fue aceptado enseguida y pude así ponerme manos a la obra, que felizmente he concluido ahora. Han sido cinco años de duro trabajo, pero que fueron precedidos y preparados por otros muchos (en diversas circunstancias y situaciones); de tal manera que no lo hubiera podido llevar a cabo sin el rico bagaje de conocimientos acumulados durante muchos años atrás; considero así este último tramo de mi investigación como el colofón y el coronamiento, con todos los límites que se quieran señalar, del trabajo realizado en diversas etapas anteriores de mi actividad profesional teológica.

¹ *Historia de la Teología Católica*, (Espasa Calpe, Madrid 1940), p. 181-182

La *Escuela de Salamanca* había sido estudiada hasta el presente —desde principio de siglo— de manera un tanto sectorial, por autores diversos entre sí, con metodologías y ópticas muy dispares, de manera que no existía un estudio sistemático y de conjunto de dicho fenómeno. Por otra parte, ninguno de los estudios realizados ha tratado de lleno y con amplitud de la *Escuela de Salamanca* propiamente dicha. Pero sobre todo no había sido analizada como el gran «eje conductor» de la importante renovación teológica que se opera en el segundo tercio del siglo XVI (en adelante) en toda Europa y América. Esta *teología renovada* es la que encontraremos en Trento, o en el *Catecismo Romano*, o en la apologética católica frente al Protestantismo; asimismo es la que influye decisivamente en la orientación de los graves problemas de la época, como la colonización y evangelización americanas; o la nueva Moral Económica; o la Paz y el Derecho de la Guerra.

Otro de mis maestros, el prof. Melquiades Andrés, gran autoridad en la materia, escribía en 1977: «Existen obras y artículos monográficos sobre los manuscritos, el método teológico y diversos temas, como la Iglesia, la fe, las virtudes teologales, el derecho natural, la doctrina sobre la Tradición, en los teólogos de la Escuela de Salamanca, pero falta la monografía exhaustiva sobre la naturaleza, origen, vicisitudes, apogeo, decadencia, conexiones doctrinales y afectivas con otros movimientos y escuelas, expansión, influjo y desaparición»². Hace tiempo que se echaba en falta un estudio amplio de estas características que se propusiese cubrir esta laguna histórica latente durante demasiado tiempo. Por mi parte he intentado responder a ese reto. Un estudio de conjunto de tales características era difícil —por no decir imposible— en tiempos pasados, por la sencilla razón de que faltaban estudios históriográficos previos de base que lo hiciesen factible. Hoy día estamos en mejores condiciones para abordar esta empresa al disponer de un material científico fundamental mucho más amplio, que se ha multiplicado en los últimos tiempos. Quizá todavía no es posible hacer un estudio completo y exhaustivo que agote un tema tan rico y amplio como el que nos ocupa, sin embargo al presente ya es posible hacer un estudio suficientemente significativo, aunque sin duda deberá mejorarse y madurar con el tiempo.

Pero no hay que engañarse porque la dificultad subsiste. Estudiar de manera exhaustiva y completa todos y cada uno de los aspectos que ofrece la *Escuela de Salamanca* es, a nuestro juicio, tarea irrealizable aun hoy día, por lo menos para una sola monografía; tal es la riqueza de aspectos y la profundidad del tema. En consecuencia se hace necesario fijarse unos objetivos y unos límites precisos para no perderse en un campo casi inabarcable en primera instancia. Nuestro propósito ha sido estudiar en su conjunto, de una manera sistemática y coherente, el fenómeno histórico-teológico de la *Escuela de Salamanca*, abordándolo como tema *a se* en sus manifestaciones fundamentales, tal como se reflejará en el esquema básico de trabajo que nos hemos propuesto, y que expondremos un poco más abajo. El hilo conductor de fondo ha sido exponer la contribución de la *Escuela* y sus maestros principales al problema de la renovación de la teología, en un momento de grave crisis político-social (las Nacionalidades), eclesiástica (Conciliarismo, decadencia de Ordenes Religiosas), religiosa (Luteranismo), y también teológica (decadencia de la Teología Escolástica tradicional). No expondremos, por tanto, el pensamiento teológico de los doctores salmantinos en los diversos campos (estudio ya iniciado por algunos investigadores, aunque no finalizado), sino que más bien nos ceñiremos como tema básico de estudio a la concepción de la *Teología y su Método*, para observar desde ahí la propuesta de reforma teológica que ofrece la *Escuela de Salamanca* —entre otras diversas— valorando su *pondus* propio, así como su realización efectiva que da lugar a una «*teología renovada*» de acuerdo con los nuevos aires culturales del momento, y que acaba imponiéndose en toda Europa originando un renacimiento de los estudios teológicos cuyos frutos no tardarán en percibirse.

² *La Teología Española en el siglo XVI* (BAC, Madrid 1977), vol. 2, p. 376

A lo largo de la exposición se plantearán numerosas y complejas cuestiones, algunas de las cuales tan solo esbozaremos avanzando una primera idea que marque de alguna manera la pauta para ulteriores investigaciones pormenorizadas. Somos conscientes, pues, de los límites de nuestra investigación, que pretende ante todo proporcionar una visión de conjunto lo más circunstanciada posible, pero que no puede agotar todos los temas abordados, teniendo en cuenta la extensión posible de una monografía. No obstante, iremos señalando oportunamente en nota a pie de página las tareas que quedan pendientes de un estudio más amplio.

Estructuramos el libro en tres partes: en primer término el marco histórico e institucional en el que se debe situar a la *Escuela de Salamanca*; esto es, la historia desde donde hemos de partir para poder comprender adecuadamente la actuación y el pensamiento de los maestros salmantinos, el ambiente cultural y teológico en el que se mueven; partiendo de la crisis teológica bajomedieval, expondremos sucintamente las diversas corrientes teológicas (Nominalista, Escotista, Tomista, Humanista) en París, Salamanca y Alcalá principalmente; también aludiremos al método teológico en su evolución histórica; para finalizar refiriéndonos a las instituciones académicas relacionadas (conventos dominicanos de San Esteban de Salamanca y San Gregorio de Valladolid; así como las Facultades de Teología de Salamanca y Alcalá).

En la segunda parte abordamos de lleno el núcleo de nuestro trabajo con la búsqueda de una noción crítica de la *Escuela de Salamanca* (estado de los estudios, noción, miembros, la primera y segunda Escuela, características específicas y discípulos significativos). Nos detendremos particularmente en el estudio y análisis de dos componentes fundamentales de la *Escuela*, a saber, el *Tomismo* y el *Humanismo* de la misma (condiciones, límites, así como valoración de los mismos). Haremos objeto de una especial consideración a los «*Tres Grandes*» maestros salmantinos (Francisco de Vitoria, Domingo de Soto y Melchor Cano), dedicándoles sendos capítulos; a Cano, por ser el gran teorizador del método teológico salmantino, le dedicaremos una mayor extensión teniendo en cuenta el telón de fondo de nuestra investigación. Terminaremos haciendo una presentación breve pero significativa del resto de los miembros de la *Escuela Salmantina*, proporcionando los datos principales acerca de cada uno y la bibliografía fundamental a la que recurrir para ampliar aspectos particulares; obviamente resultaría imposible, en un estudio de conjunto como el nuestro, pretender hacer una exposición detallada de los 23 teólogos reseñados, pero era imprescindible dar una cierta noticia de cada uno de ellos, mostrando la interdependencia mútua, para alcanzar una idea general significativa de la *Escuela*. En este punto principalmente es donde se observa que el estado de la investigación es todavía insuficiente a todas luces.

En la última parte de nuestro trabajo encaramos un campo casi inabarcable por sí solo: la proyección e influencia de la *Escuela Salmantina* en Europa y América; existen hasta el momento estudios muy parciales e incompletos sobre el particular; este campo podría ser en sí mismo objeto de una amplia monografía. En nuestro intento de tocar todos los aspectos importantes de la *Escuela Salmantina* nos ha parecido que no podíamos omitir el tema, y ante las dificultades señaladas hemos optado por hacer un primer esbozo de estudio, presentando nuestras propias orientaciones y pautas. Es igualmente claro que aquí queda mucho por hacer y dejamos abierto el tema para ulteriores aportaciones que perfeccionen o, en su caso, corrijan lo que aquí se diga.

Cerramos la obra presente con sendos Apéndices que recogen unas *Tablas Cronológicas* sobre Vitoria, Soto y Cano; así como una *Documentación Bibliográfica sobre la Escuela Salmantina* en la que hemos procurado reunir todos los estudios hallados por nosotros hasta el presente sobre la *Escuela* en general, y sobre Vitoria, Soto y Cano, en particular. Con ello pretendemos poner a disposición de los estudiosos un subsidio útil y práctico que facilite la investigación futura sobre nuestro tema. No ha resultado fácil dado que los estudios están

diseminados en campos científicos muy diversos, rebasando ampliamente el puro terreno teológico (Derecho, Economía, Filosofía, Sociología, etc), y que se trata de un tema vivo sobre el que aparecen continuamente nuevos estudios en nuestros días.

En la elaboración del trabajo hemos procurado, sobre todo en lo referente a los principales maestros salmantinos, utilizar de primera mano las fuentes teológicas disponibles; especialmente en el caso de Melchor Cano esto ha resultado laborioso, dada la extensión de su obra (en relación a los temas *Teología-Método Teológico*) y la dificultad de su latín clásico (damos siempre la traducción española en el cuerpo y la fuente a pie de página). Naturalmente hemos aprovechado los abundantes estudios históricos y teológicos existentes sobre cada uno de los temas o teólogos estudiados; aportando en todo caso nuestro propio punto de vista o nuestra valoración personal.

No nos ha guiado, sin embargo, la mera erudición o curiosidad histórica, como si se tratase de estudiar una pieza antigua de museo, que aunque valiosa está ya periclitada e inservible para el presente. Por el contrario, nos parece que el interés del tema estudiado es enorme también para los tiempos actuales, a causa sobre todo de las importantes concomitancias y analogías existentes entre dos épocas de grave crisis histórica: el siglo XVI y el siglo XX. Los salmantinos tuvieron que afrontar una serie de retos decisarios derivados de los fuertes cambios culturales y sociales (políticos, económicos) acaecidos en su tiempo; la teología se vio comprometida de manera sustancial en el remolino de los acontecimientos históricos; ellos supieron hacerlo con gran audacia y de manera sobresaliente. Se atribuye a Cicerón haber afirmado que el no conocer los acontecimientos pasados (la historia) es permanecer siempre como niños, es decir, inmaduros e inexpertos. El interés de nuestro estudio, por encima de esa utilidad general de la experiencia histórica, consiste en presentarnos el esfuerzo de unos grandes intelectuales teólogos por traducir la Fe Cristiana a las categorías y al lenguaje de su tiempo, de manera que fuese capaz de iluminar la ciudad temporal de entonces (cultura, política, derecho, economía, etc.); y hay que afirmar que lo consiguieron brillantemente. Hoy día la tarea de fondo sigue siendo la misma, y las graves circunstancias nuestras de crisis humana y religiosa presentan analogías nada despreciables con aquellos otros tiempos. Quizá puedan sernos de alguna utilidad el ejemplo y el testimonio de los grandes maestros del pasado.

Algo de esto expresaba Juan Pablo II dirigiéndose a los teólogos españoles en 1982: «Para encontrarme con vosotros he escogido esta célebre y hermosa ciudad de Salamanca, que con su antigua Universidad fue *centro y símbolo del período áureo de la teología en España, y que desde aquí irradió su luz en el Concilio de Trento, contribuyendo poderosamente a la renovación de toda la Teología Católica*. (...) En aquellos tiempos tan difíciles para la cristiandad, estos grandes teólogos se distinguieron por su fidelidad y creatividad. Fidelidad a la Iglesia de Cristo y compromiso radical por su unidad bajo el primado del Romano Pontífice. Creatividad en el método y en la problemática. Junto con la vuelta a las fuentes —la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición—, realizaron la apertura a la nueva cultura que estaba naciendo en Europa. La dignidad inviolable de todo hombre y la dimensión ética como normativa de las nuevas estructuras socioeconómicas entraron plenamente en la tarea de la teología y recibieron de ella la luz de la Revelación cristiana. Por eso, en los tiempos nuevos y difíciles que estamos viviendo, *los teólogos de aquella época siguen siendo maestros para vosotros, en orden a lograr una renovación tan creativa como fiel, que responda a las directrices del Vaticano II, a las exigencias de la cultura moderna y a los problemas más profundos de la humanidad actual*»³.

³ *Discurso a los teólogos españoles en Salamanca* (1 de noviembre de 1982), AAS 75 (1983) 259-260; recogido en «*Mensaje de Juan Pablo II a España*», BACminor, Madrid 1982. El subrayado es nuestro. Vid. al respecto J. BELDA PLANS, *La tradición teológica española*, en P. RODRÍGUEZ (DIR.) *Juan Pablo II en España: un reto para el futuro* (Eunsa, Pamplona 1984), p. 79-95; publicado también en ScrTh 15/3 (1983) 839-855.

La importante tarea que realizaron los teólogos salmantinos fue desarrollada con una gran altura intelectual, con un talante moderno y abierto, pero sobre todo con una gran originalidad (creatividad la llama el Papa) y con un sentido eclesial magnífico (fidelidad a la Iglesia, la califica Juan Pablo II). En efecto, estos grandes maestros fueron capaces de hacer entrar en diálogo la Fe y la Cultura, buscando caminos nuevos y originales en el plano intelectual y teológico, y al mismo tiempo fueron fieles a su vocación eclesial teológica que les llevaba a construir (no a destruir), y a unir (no a separar), sobre la base de la *Verdad Revelada* custodiada y transmitida en la Iglesia desde el principio. Por tanto, al hilo de un estudio histórico como el presente, se nos propone un modelo brillante y acabado de lo que ahora llamamos «*inculturación*», o también un testimonio excelente de diálogo fe-cultura, de donde se puede aprender mucho, sin duda alguna.

Esperamos que nuestro esfuerzo sea útil para la comunidad científica de cara al futuro. Seguramente se podrán señalar deficiencias (como en cualquier obra humana), a pesar de haber puesto empeño e ilusión sin límites; sin embargo, si las críticas que se hagan a nuestro trabajo propician un diálogo científico rico y constructivo, que lleve a dilucidar mejor las diversas cuestiones y problemas suscitados en torno a la *Escuela de Salamanca*, de manera que avance más todavía la investigación historicoteológica, entonces nos daremos por muy bien pagados.

Larga sería la lista de agradecimientos si tuviéramos que ser exhaustivos. A todos cuantos de algún modo nos han ayudado en la ardua tarea de escribir este libro (en sus fases más remotas o en la fase final), deseo expresar aquí mi reconocimiento y gratitud. Especialmente al grupo de trabajo integrado por los diversos doctorandos que investigaron en estos temas bajo mi orientación (o la del prof. García Bañón), en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra: Santiago Pilar, V. Cano, T. De Andrés, E. Latorre, M. Belda, W. Litzka, M. López Vigil, J.M. Vicens, J.M. Souto, J. L. Vidal, S. Pereiro, J.J. León, C.A. Robledo, J. Solarski, J. Liao, A. Belda, J. I. Tormo, J. M. Cases, F. Piñeros (canónigo de Bogotá-Colombia), F. Rodríguez de Ribera, E. Xandri; este libro es deudor de alguna forma de sus pacientes trabajos. Agradezco también sinceramente a mis maestros prof. García Bañón y prof. Melquiades Andrés, lo mucho que me dieron; así como a mi discípulo y colega J.C. Martín de la Hoz, al que me unen especiales lazos científicos y de afecto mútuo. Debo citar también a los catedráticos Dña. Encarnación Plans Sanz de Bremond (+) y D. Antonio Fontán que fueron quienes me enseñaron a fondo la lengua latina clásica, imprescindible para este trabajo; la primera colaboró directamente en algunas traducciones del *De Locis Theologicis*.

Además debo reconocer la ayuda prestada por la Dra. C. La Dous en la traducción de la bibliografía alemana. A mi gran amigo Basilio Moreira y a mi hermano Manuel Belda les debo una gratitud particular; al primero por su ánimo constante en el desarrollo del trabajo, haciendo algo así como de «*padrino*» del mismo; al segundo, profesor en la *Pontificia Universidad de la Santa Cruz* de Roma desde hace años, ha sido mi embajador, mi informador, mi librero (y mil cosas más) en la Ciudad Eterna. Y finalizo recordando a los que me han ayudado desde las Bibliotecas o Librerías científicas, elemento este siempre tan decisivo: el hermano Andrés y el P. Turiel del convento dominicano *San Pedro Mártir* (Alcobendas. Madrid), M^a Teresa y Juta en la Facultad de Teología de San Dámaso (Madrid) o en la Biblioteca Alemana Görres (de Madrid); a Blanca M. que me ha ayudado tanto a buscar bibliografía de difícil acceso; y a la infatigable Gabriela en la librería teológica especializada *Isla* (Madrid). A todos ellos y ellas mi profunda gratitud.